BRODSKY Y LA NAVIDAD: "DEC 24, 1971"

Gabriel Insausti Herrero-Velarde - Universidad de Navarra

Resumen: Durante toda su vida, Joseph Brodsky se aferró a algunas costumbres y predilecciones. Una de estas proverbiales fidelidades fue la de escribir todos los años un poema navideño, lo que dio lugar a un corpus que incluye "cerca de treinta piezas. Una de los más sobresalientes es "Dec 24, 1971", que contiene un enésimo tratamiento del tema del imperio y una idea del cristianismo como religión de la hospitalidad y la fraternidad.
Palabras clave: Brodsky, Navidad, *modernism*, imperio, hospitalidad.
Abstract: throughout is life, Joseph Brodsky clung stubbornly toa set of habits and tastes. One of his most outstanding and surprising loyalties was his writing a Christmas poem every year, which in time produced around thirty different pieces. Among these is the remarkable "Dec 24, 1971", his last Christmas poem before he left the Soviet Union, which contains a reference to his idea of "empire" –a criticism of totalitarian regimes- plus an idea of Christianity as a religion of hospitality and brotherhood. **Key terms**: Brodsky, Christmas, modernism, empire, hospitality.

BRODSKY Y LA NAVIDAD: "DEC 24, 1971"

¿Por qué?

Durante toda su vida -y su carrera literaria, tan breve como intensa- Joseph Brodsky se aferró a algunas costumbres: la lectura de un puñado de autores, el hábito del tabaco, la afición a los gatos o la decisión de pasar en Venecia las vacaciones invernales, por ejemplo. Una de estas proverbiales fidelidades fue la de escribir todos los años un poema navideño, lo que dio lugar a un corpus que incluye "Christmas Ballad", "January 1, 1965", "Speech over Spilled Milk", "Anno Domini", "A second Christmas by the shore", "December 24, 1971", "Lagoon", "With riverbanks of frozen chocolate, a city", "Snow is falling", "Star of the Nativity", "Flight into Egypt", "Imagine striking a match that night in the cave", "Nativity", "Presepio", "Lullaby", "25.xii. 1993", "The air-fierce frost and pine boughs" y "Flight into Egypt (2)", todos ellos incluidos en *Nativity Poems* (Nueva York: Farrar, Straus & Giroux, 2001). A esta lista habría que añadir "Nunc Dimittis", "A Martial Law Carol", tal vez "December in Florence" y unas pocas piezas más.

Lo fascinante de esta recurrencias es que Brodsky era judío de origen, que fue educado en las escuelas estalinistas y no contemplaba con mucha simpatía a la Iglesia ortodoxa. ¿Por qué entonces es[1]ta insistencia en el tema navideño? O, dicho de otro modo, ¿qué celebraba exactamente Brodsky con estos poemas? Uno de los más memorables del conjunto,

"Dec 24, 1971",puede aportar una luz especialmente reveladora: el discurso comienza con un arranque descriptivo: todos somos magos en Navidad, dice el poeta, y por consiguiente todos nos cargamos de regalos y nos apresuramos a través de tiendas y calles, de muchedumbres y autobuses, para llevar viandas y obsequios a nuestros hogares. Lo que ocurre entonces entre las personas, sin embargo, va mucho más allá de un mero intercambio material:

> En Navidad todos somos los Reyes Magos.
> En la tienda todo son empujones y resbalones,
> allí donde una lata de halvah, con sabor a café,
> es causa de una ola humana
> en manos de una muchedumbre cargada de paquetes:
> Cada cual su propio rey, su propio camello.
>
> Bolsas de nylon, de estraza, conos de papel,
> gorras y corbatas torcidas, boca abajo.
> Un aroma a vodja, resina y bacalao,
> mandarinas, canela, manzanas.
> Un flujo de rostros, sin señal de un camino
> hacia Belén, cerrado por la niebla.
>
> Y los porteadores de esos modestos obsequios
> saltan sobre los autobuses y se agolpan en las puertas,
> desaparecenenlos patios que los miran boquiabiertos,
> aunque saben que no hay nada ahí dentro:
> ni un animal, ni una cuna, ni siquiera ella,
> en torno a cuya cabeza brilla un nimbo de oro.
>
> El vacío. Pero esa mera idea
> hace surgir luces que parecen venidas de ninguna parte.

Herodes reina, pero cuanto más fuerte es,
cuanto más seguro, más cierta la maravilla.
En la constancia de esa relación
está la mecánica básica de la Navidad.

Eso es lo que celebran en todas partes,
por su venida juntan las mesas.
Nadie pide una moneda durante un rato
y una especie de buena voluntad tocada por la gracia
puede verse en todo hombre desde lejos,
y los pastores avivan sus hogueras.

Cae la nieve: de las chimeneas
no sale humo sino un sonido sobre los tejados,
cada rostro una mancha. Herodes bebe
y las madres esconden a sus niños. El que viene
es un misterio, sus rasgos no se conocen
y el corazón del hombre tal vez no sepa distinguir al forastero.

Pero cuando las corrientes a través de las puertas dispersan
la espesa bruma de las horas de oscuridad
y una figura permanece en pie envuelta en un manto,
descubres dentro de ti tanto un recién nacido
como un Espíritu que es Santo; miras
hacia el cielo y está ahí:
una estrella.[10]

Casi se diría que Brodsky está describiendo en las primeras estrofas de este poema el consumismo de la sociedad norteamericana que lo acogió en su exilio, para la cual las compras navideñas constituyen una tradición fastuosa. La realidad, sin embargo, es que "Dec 24, 1971" celebra la última Navidad pasada por su autor en Rusia. ¿Qué ocurre? Conviene reparar en que la Rusia en la que había crecido Brodsky había pasado por una guerra mundial, una revolución, una guerra civil, la hambruna de los primeros años treinta y una nueva guerra mundial, con el previsible paisaje de escasez y racionamiento que esto suponía. De hecho, los primeros años de la revolución habían configurado en el imaginario colectivo toda una ética y una estética de la sobriedad que insuflaba una dosis de legitimidad al presente *status quo* mediante el contraste con un pasado pre revolucionario. Se trataba de una auténtica catarsis: como declara el Zhivago de Pasternak (2010, 232) pese a su extracción burguesa, en ese pasado ciertamente "había en la vida de la gente rica algo insano, un sinfín de cosas superfluas, muebles superfluos, sentimientos superfluos, expresiones superfluas" (y, como había establecido Lara al inicio de la novela, en la nueva visión de las cosas lo superfluo era "sucio"). La revolución suponía, entre otras cosas, la purificación mediante la abolición de lo innecesario, pero las Navidades que pinta "Dec 24, 1971" consisten, para empezar, en una suerte de apoteosis de lo superfluo. El antagonismo estaba servido.

FIESTA Y HOLOCAUSTO

Obviamente, para 1971 los años de racionamiento de la posguerra quedaban relativamente lejos, pero creo que el "cosismo" de Brodsky resulta pese a todo revelador. "Una cosa de la que me alegro", escribió en "Less tan One", "es de haber conocido la clase trabajadora en su etapa verdaderamente proletaria, antes de que se convirtiera en clase media a finales de los cincuenta". Ese contraste, precisamente debido a la escasez de las décadas anteriores, había producido en la sensibilidad de dos generaciones de rusos una particular actitud ante el objeto: una suerte de inversión del conocido argumento de Benjamin, en el que la precariedad restituía a cada cosa su condición aurática, la convertía en algo virtualmente único en su especie, con lo que el producto manufacturado adquiría la relevancia que antes había

10 . "When it's Christmas we're all of us magi. /At the grocer's all slipping and pushing. / Where a tin of halvah, coffee-flavored, / is the cause of a human assault wave / by a crowd heavy laden with parcels: / each one his own king, his own camel. / Nylon bags, carrier bags, paper cones, /caps and neckties all twisted up sideways. / Reek of vodka and resin and cod, / orange mandarins, cinnamon, apples. / Floods of faces, no sign of a pathway / toward Bethlehem, shut off by blizzard. / And the bearers of moderate gifts / leap on buses and jam all the doorways, / disappear into courtyards that gape, / though they know that there's nothing inside there / not a beast, not a crib, nor yet her, / round whose head gleams a nimbus of gold. / Emptiness. But the mere thought of that / brings forth lights as if out of nowhere. / Herod reigns but the stronger he is, / the more sure, the more certain the wonder. / In the constancy of this relation / is the basic mechanics of Christmas. / That's what they celebrate everywhere, / for its coming push tables together. / No demand for a star for a while, / but a sort of good will touched with grace / can be seen in all men from a afar, / and the shepherds have kindled their fires. / Snow is falling: not smoking but sounding / chimney pots on the roof, every face like a stain. / Herod drinks. Every wife hides her child. / He who comes is a mystery: features / are not known beforehand, men's hearts may / not be quick to distinguish the stranger. / But when drafts through the doorway disperse / the thick mist of the hours of darkness / and a shape in a shawl stands revealed, / both a newborn and a Spirit that's Holy / in yourself you discover; you stare / skyward, and it's right there: a star" (Brodsky 2001, 53-55).Es mía la traducción de todas las citas cuya referencia aparece en el ingles o el francés originales en la Bibliografía.

tenido la producción exclusiva: algo parecido a esa "idealidad" que ve Chesterton en los enseres que Crusoe rescata de su naufragio, en *Orthodoxy*, y que subraya la conciencia de su unicidad.

En los años sesenta y setenta, en cambio, el panorama conoció algunos cambios: si en los viejos tiempos de los planes quinquenales el ciudadano debía consumir sólo lo que era necesario para el mantenimiento de un determinado nivel de producción –o sea, irónicamente lo que Marx había reprochado a la lógica rácana de la manutención en el capitalismo-, la nueva y relativa abundancia introducía un factor de incertidumbre (y, entre otras cosas, una atenuación del acicate para trabajar que explica el recelo del régimen hacia personajes como Brodsky y la acusación de "parasitismo social", inimaginable veinte años atrás). Boris Groys ha descrito inmejorablemente esta transición de una economía de la producción a otra dictada hasta cierto punto por el consumo, y lo que en ella suponía la Navidad:

> En la Unión Soviética de la época de Brezhnev sólo la cultura no oficial actuó como medio de transición de la producción excesiva al consumo excesivo. El motor de esa cultura era el descontento con la pobreza, la mediocridad, la estrechez de miras, el amordazamiento de la vida soviética -o, en otras palabras, con el déficit del consumo del exceso, del deseo-. Aunque la retórica de esa época a menudo era muy moralista, el impulso crítico interno era dictado por el hedonismo […] En aquel entonces las posibilidades reales de consumo y de exceso eran pocas: en lo fundamental se reducían a la borrachera y la fiesta. Pero ese déficit de realidad era compensado con creces por las formas simbólicas de apropiación, de consumo. En esa forma simbólica, la cultura no oficial consumía todo lo que se podía apropiar simbólicamente: el cristianismo, el budismo, Nietzsche, el erotismo, la mística en todas sus variantes, el "arte puro" del modernismo (Groys 2008, 20).

Así, la Navidad, inclusive en su aspecto más material, como el de estas compras con las que arranca "Dec 24, 1971" contenía una afirmación insólitamente subversiva. Y, por otra parte, Brodsky era especialmente sensible a este nuevo "cosismo": como refirió en "Less tan One" y "Botín de guerra", su generación, nacida durante la guerra y educada en la más cruda posguerra, precisamente debido a la escasez reinante desarrolló un notable fetichismo y un entusiasta culto del objeto. Sólo que, dada la mala calidad y la fealdad de los productos que llegados a cierta edad podían permitirse aquellos jóvenes en el mercado soviético, "preferíamos las ideas a las cosas", explicaba. La Navidad postestalinista suponía no sólo un efímero estallido de abundancia en medio de la escasez sino una expresión de escaso patriotismo.

Así, la Navidad, inclusive en su aspecto más material, como el de estas compras con las que arranca "Dec 24, 1971" contenía una afirmación insólitamente subversiva. Y, por otra parte, Brodsky era especialmente sensible a este nuevo "cosismo": como refirió en "Less tan One" y "Botín de guerra", su generación, nacida durante la guerra y educada en la más cruda posguerra, precisamente debido a la escasez reinante desarrolló un notable fetichismo y un entusiasta culto del objeto. Sólo que, dada la mala calidad y la fealdad de los productos que llegados a cierta edad podían permitirse aquellos jóvenes en el mercado soviético, "preferíamos las ideas a las cosas", explicaba [11]. La Navidad postestalinista suponía no sólo un efímero estallido de abundancia en medio de la escasez sino una expresión de escaso patriotismo.

El tono netamente positivo y alegre que rezuma este consumismo soviético, por contraste con el que previsiblemente despertaría el consumismo de las Navidades de los países capitalistas, se justifica entre otras cosas por el hecho de que en él no hay un signo de "egoísmo" o de capricho sino, al contrario, un gesto de apertura al otro: que todos seamos Magos, que cada cual acarree sus compras y se convierta así en su propio camello, significa que compramos y gastamos no para nosotros mismos en exclusiva sino para los demás. En un mundo en el que, según Adorno (1987, 39), "los hombres están olvidando lo que es regalar", la Navidad sería por consiguiente la ocasión de poner de manifiesto ese vínculo entre los hombres que escapa a la objetividad legal o burocrática mediante la gratuidad del don que representa el obsequio. En definitiva, la Navidad sería la fiesta

11 . Y esas ideas eran invariablemente los inasequibles y lejanos modelos occidentales: discos, libros, carteles, ropas… A través de algunas revistas y de la radio, en la que oía programas en varios idiomas que no entendía, inclusive *Time for Jazz* de Voice of America, el joven Brodsky devoraba cualquier noticia que pudiese obtener de aquel mundo. Su marca de cigarrillos preferida era Camel y su licor predilecto Beefeater, es decir, el fantasma de todo aquello a lo que no tenía acceso. "A veces pienso que éramos nosotros los verdaderos occidentales", llegó a proponer, en la lógica del contrapunto.

de las fiestas. Y, por definición, la fiesta implica el lujo, la dilapidación tanto de tiempo como de dinero: la puesta en suspenso de las actividades "útiles" y productivas y el consumo de su producto, hasta cierto punto llevado a la desmesura. El consumismo de "Dec 24, 1971" sería pues un holocausto y recordaría el fundamento sagrado de la ocasión.[12]

¿MODERNISMO?

En cualquier caso, "Dec 24, 1971", uno de los poemas más logrados de toda esta serie navideña, obtiene parte de su eficacia y de su discurso sumario e inclusivo de la técnica del solapamiento: al arranque descriptivo que he mencionado se le superpone la metáfora de los "Magos" en los que se han convertido todos los peatones y los pasajeros de tranvías y autobuses que bullen debido a los preparativos para la Nochebuena. Esta técnica delata definitivamente la relación de Brodsky con el *modernism*, facilitada por su aprecio de algunos autores –Beckett, Kafka- y por una proclividad a reflexionar sobre la marcha de la civilización que compartía con los Eliot, Pound, etc.[13] Su superposición del arquetipo escritural sobre los acontecimientos del presente para conferir a estos cierta legibilidad supone una obvia herencia del "método mítico" que habían empleado Joyce en *Ulysses* (1922) y Eliot en *The Waste Land* (1922), siguiendo el camino ya trazado por autores como Conrad. Y, si bien el término fue acuñado por Eliot en su artículo "Ulysses, Order, and Myth" (1923) para analizar los procedimientos de Joyce en su novela, es obvio que el poeta tenía en mente lo que él mismo había hecho con los libros de Weston y Frazer en su poema: el método, en palabras de Eliot, consistiría en una forma de intertextualidad, "un continuo paralelismo entre la contemporaneidad y la antigüedad" cuyo propósito sería "dar forma y significado al inmenso panorama de futilidad y anarquía que es la historia contemporánea". Es decir, que mediante la remisión al origen - a las raíces de una civilización- cabría entresacar cierto sentido de unos acontecimientos desconcertantes y para evaluar los cuales se carecía de distancia, al dar por supuesto el subtexto de un relato comúnmente conocido en una determinada tradición cultural, en este caso la europea.

Hasta cierto punto, cabe reconocer este procedimiento en poemas de Brodsky tan notables como "Odysseus to Telemachus" y "Dido and Aeneas", con el mundo homérico y virgiliano como telón de fondo. En el caso que nos ocupa se trata obviamente del Evangelio, con la obvia diferencia que esto comporta: el paralelismo no se establece ya con un acontecimiento meramente mítico o arquetípico sino con lo que sucedió *in illo tempore*, en un tiempo histórico, real y datable, y de ahí la insistencia de Brodsky en la especificidad del calendario, como nos recuerda por enésima vez el título. Por otra parte, si se recuerda la observación brodskiana sobre la "autonomía" del lenguaje y la relación despótica que establece con el poeta, se advierte que esta remisión a un origen ínsito en el propio lenguaje convierte al poeta en vocero de algo más que su propia individualidad. "¿Quién utiliza a quién?", se preguntaba Brodsky en "Noventa años después" (2000, 399), "¿Rilke al mito o el mito a Rilke?". Al situarse en un lenguaje eminentemente público y universal, en su centro mismo, Brodsky alcanzaba la raíz de su civilización.

Creo, sin embargo, que en su versión más "legible" y menos "críptica" de esta superposición de tiempos y relatos "Dec 24, 1971" constituye entre otras cosas una adaptación revisada del viejo modernismo, valga el oxímoron. Y, en este sentido, se sitúa bastante cerca de un hermoso y elocuente poema de Robert Lowell, "The Holy Innocents", en el que se solapan las imágenes del relato evangélico -el buey, el pesebre, el niño Jesús, Herodes- y las de las Navidades presentes -los carros y sus campanillas, los caminos alquitranados, el acebo, las madres de los "santos inocentes" caídos en la guerra-, con un propósito denunciatorio: señalar que "el mundo es más Herodes que el propio Herodes" en "el año de

12 . Por supuesto, para recordar el vínculo entre la fiesta y lo sagrado, así como la necesidad del dispendio material, Brodsky contaba además con abundantes ejemplos en la tradición del judaísmo oriental. Véase, entre otros muchos, el relato hasídico "El baile de los hasidim", donde la mujer de Baal-Shem advierte a su marido que si sus discípulos no dejan de beber durante una fiesta no quedará vino para consagrar el sábado; sin embargo, cuando se queja y su esposo la conmina a hacérselo ver, ella abre la puerta y encuentra a los jóvenes "que bailaban en círculo y alrededor de ellos había un resplandeciente anillo de altas llamas azules", por lo que desiste y se apresura a servirles más vino de la bodega. La fiesta funda una nueva comunidad, imprevista en los códigos sociales.

13 . Brodsky, no obstante, sentía escasa simpatía por algunos aspectos del *modernism* anglosajón: aborrecía a Yeats y cuando dispuso que se le enterrara en San Michele se aseguró de que no pasaría la eternidad cerca de un Pound que le desagradaba tanto por razones literarias como ideológicas.

gracia de mil novecientos cuarenta y cinco / que acarrea con fatiga sus ruinas por la colina de escoria / de nuestro purgatorio".[14] Una expresión de desencanto ante la victoria pírrica y el sacrificio de los más jóvenes que hunde sus raíces en la objeción de conciencia del joven Lowell y su negativa a combatir en la Segunda Guerra Mundial, así como en su provocativa conversión al catolicismo, que contenía un gesto de ruptura con la cultura puritana de Nueva Inglaterra en la que se le había educado.[15]

Por supuesto, el resultado de este solapamiento de presente y pasado es mucho más halagüeño en el caso de Brodsky. En el poema de Lowell, cabe decir, el triunfo de Herodes es completo y definitivo, y las mujeres lloran la muerte de sus "santos inocentes" en el altar de una imperfecta democracia (el catolicismo episódico de Lowell suponía un gesto de contestación del que empezaba a alejarse precisamente con el final de la guerra, sí, pero de aquella fase subsistiría durante el resto de su vida una actitud moral congruente con este uso desconcertante y agónico de la iconografía religiosa. "Ahora no soy creyente", declararía en una entrevista de 1978, "pero sí soy una especie de evangelizador"). En cambio, lo que Brodsky sugiere es precisamente la derrota de "Herodes" en manos de la "Navidad": "Dec 24, 1971" logra superponer en un único discurso el bullicio de las compras navideñas, los banquetes familiares, la nieve, el humo de las chimeneas de un lado, y los Magos, Belén, los camellos, la mula y el buey, la Virgen, Herodes y el Espíritu Santo del otro. Las Navidades serían así una manifestación de lo mejor que anida en el corazón del hombre porque, aunque el camino hacia Belén parece "cerrado por la niebla", en cada hogar nace por una noche un pequeño Portal, en cada desconocido que aparece al regresar la claridad diurna cabe sospechar una *imago Christi* y en cada uno de nosotros sentimos "un recién nacido y un Espíritu que es Santo". "Dec 24, 1971" sugeriría por tanto un tono mucho más positivo y esperanzado que "Christmas Ballad" o "Speech".

De hecho, creo que "Dec 24, 1971" redondea el argumento que anuncian otros poemas navideños de Brodsky la oposición entre "el Imperio" y "la Navidad", es decir, entre lo peor y lo mejor que hay en el hombre. ¿Cómo? Mediante el tratamiento de la figura de Herodes, uno más entre los "gobernadores" de provincias que apuntalan el poder imperial. Evidentemente, el empleo del solapamiento en otros poemas sugería el recordatorio de que el conflicto entre la tiranía y la bondad es tan antiguo como la Historia. Sin embargo, en "Dec 24, 1971", con su alusión al rey de Judea -y a la matanza de los Santos Inocentes, según refiere esa penúltima estrofa en la que las madres "ocultan a sus bebés" mientras Herodes bebe - Brodsky erigiría a la Navidad histórica como el escenario perfecto de ese conflicto entre dos poderes, dos legitimidades contrapuestas: el Herodes bíblico, que incapaz de reconocer la divinidad de Cristo y la naturaleza espiritual de Su reinado arremete ciegamente contra ese forastero por temor a que se le arrebate su cetro, sería el epítome del tirano que recela de cuanto escapa a su previsión. Así, la escena de Belén contendría a los ojos de Brodsky la constatación más elocuente de su convicción sobre el valor único e inalienable de cada vida individual.

LA ESPERA

"Dec 24 1971" es también un poema sobre la espera, sobre la inminente llegada de ese forastero que resultó ser el Mesías en una Belén con *overbooking* debido al edicto del emperador Augusto. Y es, por consiguiente, un poema sobre la enseñanza acerca de la hospitalidad que encierra el misterio navideño: el hecho de que la omnipotencia divina haya querido ataviarse con la fragilidad humana manifiesta en el Niño inerme y desamparado y la lección que esa imagen contiene sobre el cuidado del otro, que

14 . La perfección marmórea del poema de Lowell, la densidad del fraseado, la exigente pauta de la rima, la intertextualidad –esa colina dantesca que remite al Purgatorio- sólo podían atraer a Brodsky. Así, un Lowell formado en el modernismo de Eliot y William Carlos Williams, que no obstante empezaba a distanciarse de aquella poesía "concebida para su consumo en un seminario de doctorandos", como diría muy pronto, y que no tardaría en reconocer cualidades más orales en compañeros de generación como Olson y Ginsberg, bien pudo señalar aquí un camino a Brodsky. Si se tiene en cuenta que éste había leído a los poetas norteamericanos durante su destierro de 1965 y que en 1969 Lowell había invitado a Brodsky a un festival en Londres, es muy posible que éste lo tuviese en mente a la hora de escribir "Dec 24, 1971".

15 . Entre sus antepasados Lowell contaba con uno de los pioneros llegados en el Mayflower, un eclesiástico episcopaliano, un héroe de la Guerra de Independencia y un gobernador de Plymouth, además de los poetas James Russell Lowell y Amy Lowell, y cuando sus familia se estableció en la calle Chestnut en Boston su madre consideró que con ellos "la gente bien" arrebataba esa zona de la ciudad "de manos de los advenedizos irlandeses".

en el Evangelio de Mateo se hará explícita con la predicación sobre las obras de misericordia (ya que cada vez que un hombre da de comer o de beber al necesitado "se lo hace al mismo Cristo"). Se comprende así el juego disémico de la estrella y la moneda: *Drop a star* era, en el inglés norteamericano que adquirió Brodsky, la frase con la que las máquinas solicitaban que se insertase una moneda en la ranura; aquí, cuando se suspende momentáneamente la miseria y aparece sin embargo esa estrella en el cielo, se sugeriría un "don" tan divino como humano, al reinar por un momento la ley de la hospitalidad, ya que "nadie pide una moneda por las calles" porque todo se da de modo gratuito. La estrella de Belén, que cierra el poema, en su analogía formal con la moneda -ambas son pequeñas, redondas y brillantes- sería pues una "gratificación" divina que subraya el don que supone la Encarnación. Y se comprende también la alusión al "enemigo" cuya llegada aguardaba el gobernador general de "Anno Domini", en especial si se recuerda la relación etimológica entre *hospites* y *hostes*: el que llega, dice la última estrofa de nuestro poema, "es un misterio", nadie sabe exactamente "qué rasgos ofrece" y es muy posible que los corazones de los hombres "no sean lo bastante perspicaces como para reconocerlo". Es decir, que en manos de Brodsky el Verbo encarnado nos remite a los relatos primordiales sobre la hospitalidad -el encinar de Mamré, la aparición de Atenea en Ítaca- en un sentido relativamente irónico: el forastero puede ser un dios, en efecto, pero el episodio de Belén, a diferencia de los del Génesis y la Odisea, sugiere un acto de hospitalidad fallido salvo por lo que se refiere a los pastores y los Magos; Dios se ha visto obligado a nacer fuera de la ciudad, lo cual equivale a decir que su nacimiento apela, año tras año, a cada hombre. Un recordatorio de la naturaleza privada de la existencia que predicaría Brodsky en sus discursos: es ahí, en el corazón humano, donde ha de ser acogida la divinidad.

"Dec 24, 1971" aporta, por consiguiente, una respuesta rica y compleja a la pregunta inicial: "¿Por qué escribió Brodsky estos poemas navideños?", que puede considerarse sinónima de: "¿Qué cantaba Brodsky con estos poemas?". Lo que aquí se celebra "en todas partes", dice explícitamente la estrofa quinta, es "una especie de buena voluntad tocada por la gracia", es decir, la unión del don procedente de Dios y de la disposición humana, en una propuesta tan específicamente cristiana como universal. Y esa afirmación esperanzada, esa confianza en que pese a todo en el hombre hay una criatura redimible que en la Navidad manifiesta lo mejor de sí misma, puede derrotar por un momento al despotismo del Imperio: Herodes reina, como reza la cuarta estrofa, pero cuanto más seguro y fuerte se siente en su palacio más cierta será la maravilla por llegar.

Es decir, que en el centro de la Navidad, en su "mecánica básica", habría una lógica de proporción inversa a la que Brodsky alude en otras ocasiones cuando se trata de evaluar regímenes políticos y actitudes éticas, desde un individualismo que lo obligaba a desconfiar de todo sistema. "Quizá la bondad del hombre", proponía, por ejemplo, en "Carta a un presidente", "sea proporcional a la maldad de las instituciones". En el exceso de confianza del gobernador, del rey, del jerarca del Partido, yace su mayor debilidad. La opción por la vida privada que Brodsky profesó en varias ocasiones -como en el discurso de aceptación del Nobel, por ejemplo- no contenía por tanto una minusvaloración ni una deserción sino, al contrario, una actitud desafiante y una exaltación de la potencialidad ética que posee ese tipo de existencia. "Si algo enseña el arte -en primer lugar, al propio artista- es el carácter privado de la condición humana" (2000, 55), declaró también. Su experiencia le había demostrado que, del mismo modo que la auténtica Navidad tiene como escenario la intimidad del corazón humano, es en ese corazón donde los imperios y los totalitarismos pueden ser aniquilados.

BIBLIOGRAFÍA

Adorno, Theodor W. *Minima moralia*. Trad. Joaquín Chamorro. Madrid: Taurus, 1987. Brodsky, Joseph (1986): *Less than One: Selected Essays*. Nueva York: Farrar, Strauss &Giroux. --- (2000): *Del dolor y la razón*. Trad. Antoni Martí. Barcelona: Destino. --- (2000): *Collected Poems in English*. Nueva York: Farrar, Straus & Giroux. --- (2001): *Nativity Poems.* Nueva York: Farrar, Strauss & Giroux. Groys, Boris (2008) *Obra de arte total Stalin*. Trad. Desiderio Navarro. Valencia: Pre-Textos. Lowell, Robert (1990): *Por los muertos de la Unión y otros poemas.* Trad. Amalia Rodríguez. Madrid: Cátedra. Meyers, Jeffrey (2013): "Joseph Brodsky and T. S. Eliot" *Yeats Eliot Review*, vol. nº 1-2. 13-21. Pasternak, Boris (2010): *Doctor Zhivago.* Trad. Marta Ingrid Rebón. Barcelona: Galaxia Gutenberg. Polukhina, Valentina (1989): *Joseph Brodsky, a Poet for Our Time*. Cambridge: Cambridge University Press.
--- (2008): *Brodsky through the Eyes of His Contemporaries*. Vol. I. Boston: Academic Studies Press. Vail, Peter (2001): "A Conversation with Joseph Brodsky". *Nativity Poems.* Nueva York: Farrar, Strauss & Giroux. 103-112.